

La soledad poblada

Ildefonso Manuel Gil

Todas las sombras de la noche nacen
en mis ojos abiertos al silencio.
Como un viejo castillo visitado
por antiguas historias revividas
en un horror sombrío de fantasmas,
así mi alma, soledad de ruinas,
aire parado y orfandad de río,
sólo vive su ayer. Trepan las yedras
del desaliento, y el lagarto inmenso
del desamor resbala en las paredes,
donde estatuas yacentes y lápidas borrosas
vestigian lo que fue. Cesó la vida;
no fluyen mis entrañas manantiales,
ni el pájaro del sueño hace su nido,
ni canta el viento su canción eterna.

[...]

En la cerrada noche del insomnio,
todo cuanto ellos al morir callaron
me lo dicen a mí. Yo he de decirlo,
con sus mismas palabras a vosotros,
para hacer imposible que el silencio
me los vuelva a matar en la memoria.

No dejaremos que la muerte siegue
el vuelo de su ensueño y esperanza,
ni que ponga el olvido en nuestros labios
una canción que apague su recuerdo.

Poemas de dolor antiguo, 1945

Ildefonso-Manuel Gil (1912 Paniza, Zaragoza-2003 Zaragoza) fue poeta, narrador, ensayista y traductor. Su intensa vida, así como su obra literaria, estuvo marcada en gran medida por la dictadura franquista y su encarcelamiento en Teruel durante la Guerra Civil española tras ser un destacado republicano.

Inicia su obra poética en 1950, año en que publica *El tiempo recobrado*; le seguirán *El incurable*, *De persona a persona*, *Luz sonreída*, *Goya* y *amargura...* Fue miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, así como de la Real Academia Española, y a sus espaldas carga numerosos premios y reconocimientos, que van desde la Medalla de Honor de la Institución "Fernando el Católico" hasta la Medalla de Oro de Zaragoza.

La obra poética del autor destaca por su amplia extensión y por plasmar sus experiencias vitales, su existencia, buscando siempre la felicidad y la trascendencia. La temporalidad, el surrealismo, el tema de la familia y sobre todo el constante pesimismo y sentimiento de amargura frente a la época vivida en la guerra y posguerra eran los temas persistentes en sus obras. Este poema en concreto, *La soledad poblada*, habla precisamente de esto, de ese período que tanto al poeta como a cientos de personas les tocó sufrir, ese dolor, esa gran tristeza que arrastra por lo ocurrido y expresa que, aunque pertenezcan al ayer -pues aquí habla ya de la posguerra, de ese silencio y esa calma que llegó después de la tormenta-, nunca se olvidarán esos días pasados, esas ruinas, ese recuerdo que perdurará en la memoria de quienes, como el autor, tuvieron que soportar la vileza. En este poema, así como en muchos otros de esta época, se percibe una queja cívica y una preocupación por el porvenir de su generación y de las siguientes.

Celia Revuelta López